

DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA RENTA EN ESPAÑA Y CASTILLA-LEON

Luis BORGE

Juan VICENTE

Universidad de Valladolid

I.- Introducción

El objeto de esta comunicación es la de presentar los resultados provisionales de un estudio comparativo entre las evoluciones de las disparidades espaciales en España y Castilla-León. El texto consta de los siguientes apartados: Un primer apartado en el que llevamos a cabo la necesaria tarea de precisar las fuentes, las variables y las medidas de disparidad utilizadas. Un segundo apartado donde exponemos escuetamente las principales conclusiones que se derivan de los datos disponibles sobre la evolución de las disparidades regionales y provinciales en España. Y un tercer apartado en el que tratamos sobre las peculiaridades que se desprenden de la información correspondiente a la región castellano-leonesa. A nuestro modo de ver el resultado más original que sugieren las comparaciones realizadas es que la reducción de las disparidades espaciales en el interior de una región determinada no está relacionada sólo con su tasa de crecimiento económico (como mantiene la hipótesis clásica de Williamson, 1965), sino que depende también de la tasa de crecimiento relativa de las regiones próximas.

2.- Consideraciones previas

Fuentes estadísticas

Los trabajos referidos a la distribución espacial de la renta en España en su mayor parte han sido realizados sobre la base de datos confeccionada por el Servicio de Estudios del Banco de Bilbao para un período que recientemente ha completado tres décadas. De entre todos ellos, podemos destacar los de uno de los principales artífices de dicha serie, Julio Alcaide (véanse, por todos, J. Alcaide, 1980 y 1988) y los de Cuadrado Roura (1982 y 1988, entre otros). Por lo que respecta a los datos oficiales, tras algunas estimaciones previas y excesivamente precarias de los años 1977-79, el INE comenzó a publicar en 1982 la serie anual de "Indicadores estadísticos regionales", que culminó recientemente con la publicación de la primera serie homogénea oficial de Contabilidad Regional para el período 1980-1984 (INE, 1988).

Finalmente, y para completar ambas series, resultan de utilidad, por una parte, el trabajo de Alvarez Llano (1986) que compila buena parte de las estimaciones regionales realizadas con anterioridad a 1955 y, por otra parte, las estimaciones realizadas por la Fundación FIES de la CECA sobre el crecimiento de las regiones españolas en 1986 y 1987. En este trabajo y por razones de tiempo nos limitamos a utilizar los datos del INE y del Banco de Bilbao.

Elección de variables.

Las tres variables más utilizadas en los estudios realizados sobre las disparidades regionales en España son las conocidas con las denominaciones de Valor Añadido, Renta Regional y Renta Familiar Disponible. La primera mide el valor añadido que ha generado la producción realizada en una región y se corresponde con el concepto de renta interior. La segunda mide la renta obtenida por los residentes de una región por su contribución a la producción de cualquier región. Y, finalmente, la tercera mide la renta disponible de las familias, una vez que ha sido redistribuida su renta inicial, fundamentalmente a través de la actuación presupuestaria de las Administraciones Públicas.

Ciertamente, podríamos hacer amplias disquisiciones sobre las ventajas e inconvenientes de utilizar una u otra variable, e incluso sobre otras alternativas como la riqueza o cualquier indicador social al uso. En la práctica, sin embargo, las alternativas están bien acotadas por las disponibilidades estadísticas existentes.

Así, en la medida que el INE, por el momento, nos ofrece únicamente el Valor Añadido regional (y provincial), ello propicia el que dicha variable sea la protagonista de nuestro trabajo. El Banco de Bilbao, por su parte, estima además la renta regional y, desde 1967, la renta familiar

disponible. Respecto a la primera, existen algunas razones para relegarla a un segundo plano; en su mayor parte relacionadas con problemas metodológicos a la hora de fijar el concepto de residencia y las rentas que las unidades económicas obtienen fuera de su demarcación, lo que ha llevado al EUROSTAT (Oficina Estadística de las Comunidades Europeas) a omitir la recomendación de su cálculo. No obstante, en algunas ocasiones a lo largo del trabajo efectuamos también los cálculos para dicha variable.

Respecto a la última variable, la Renta Familiar Disponible, su relevancia es obvia al mostrar las variaciones en la capacidad última de los habitantes de una región para satisfacer sus necesidades de consumo (bien sea presente, o futuro). Sin embargo, es necesario realizar algunas precisiones al respecto. En primer lugar, la renta familiar disponible difiere de la renta regional o por el ahorro de las empresas (o beneficio no distribuido a las familias), el cual es obvio que debe contabilizarse como un incremento patrimonial más de sus propietarios. En segundo lugar, la Renta Familiar Disponible difiere por las actividades redistribuidoras pública y privada. Respecto a ésta última, la redistribución privada, no resulta nada fácil distinguir cuándo una operación es un préstamo financiero,

una transferencia de renta o un consumo final (*). Respecto a la redistribución pública, ésta será precisamente el objeto de un trabajo posterior, por lo que en última instancia será entonces cuando la tengamos en cuenta para estudiar la incidencia de las administraciones públicas sobre la distribución espacial de la renta.

Solventado el problema de la variable a utilizar (**), el valor añadido (contrastado en ocasiones con la renta regional), resta aún el problema de elegir la base de estudio de las disparidades: superficie o población. En cierto modo se trata de una discusión estéril, pues como señalaban ya hace algún tiempo Lázaro y Muñoz (1973, 905), "si bien el territorio es el soporte del desarrollo ... su protagonista debe ser el hombre". Es obvio que cada base

(*) Un ejemplo típico es el de las remesas de emigrantes. Cuando un emigrante deposita parte de su renta en alguna cuenta de titularidad compartida con otros miembros de su familia, dicha renta puede ser utilizada por el emigrante fuera de la región (préstamo financiero), por algún familiar en representación suya en la región (exportación) o por cuenta propia (transferencia de renta).

(**) Algunos otros problemas no relacionados en el texto principal son los de la elección entre valores 1) brutos o netos, 2) corrientes o constantes, y 3) de mercado o de factores. Respecto a 1 y 2 hemos elegido los valores brutos y a precios corrientes, dadas las deficiencias inevitables que de momento contienen las estimaciones regionales sobre amortizaciones y precios, respectivamente. Respecto a 3 hemos elegido la valoración a coste de factores, puesto que su diferencia con los precios de mercado viene dada por los impuestos indirectos netos de subvenciones, que forman parte de la actuación redistributiva del sector público sobre la que tratamos en otro trabajo.

tiene su interés según el aspecto que se desee poner de relieve en cada caso. Más la relación de una y otra base es plena a través de una tercera variable: la densidad poblacional (*). Más allá de la pura racionalidad económica, es comprensible por razones bien diversas que los responsables de una demarcación no solamente se preocupen de que sus habitantes tengan una renta razonable, sino también de que el número de habitantes sea razonable.

Por todo ello, ambas bases, superficie y población, serán atendidas a lo largo del trabajo. En cierto modo, podemos concluir que el valor añadido (o renta regional) por unidad de superficie constituye la variable espacial en sentido estricto, en tanto que el valor añadido (o renta regional) por habitante constituye una primera aproximación desde un punto de vista espacial a la cuestión de la distribución personal de la renta de la que no nos ocuparemos en estas páginas.

(*) Así el valor añadido por kilómetro cuadrado es el producto del valor añadido por habitante y el número de habitantes por kilómetro cuadrado.

Medidas de dispersión.

En los trabajos sobre distribución espacial de la renta en España se han empleado distintos índices de dispersión. Quienes han estudiado en profundidad la medición de la desigualdad (veanse, entre otros, Sen, 1973 o Atkinson, 1970) han puesto de manifiesto las propiedades de diferentes medidas y los distintos enfoques del problema de la medición (objetivo y normativo), resaltando la necesidad de utilizar conjuntamente varios índices en cada caso. Para facilitar las comparaciones con otros trabajos hemos utilizado las tres medidas siguientes: El índice de Gini, que sintetiza el área de la curva de Lorentz que es una fiel representación gráfica de la concentración de una distribución. El Coeficiente de Variación, un índice clásico de dispersión frecuentemente utilizado en este tipo de trabajos. Y el coeficiente de Theil, relacionado con la noción de entropía y muy útil en este área por su propiedad de descomponibilidad. La consistencia que han mostrado los tres índices en nuestro trabajo nos han evitado tener que realizar continuas matizaciones sobre las implicaciones de las distintas propiedades de los índices.

III.- Evolución de las disparidades espaciales en España

Comenzando por la distribución espacial de la renta en términos estrictos, esto es según los valores añadidos por kilómetro cuadrado, tenemos que los índices, como ya señaló J. Alcaide (1980, 353), "muestran con absoluta evidencia, cómo el producto total siguió un proceso de mayor concentración a partir de 1964, es decir con la aplicación de los Planes de Desarrollo, que cumplieron la paradoja de promover concentración espacial del producto nacional". Con posterioridad, a partir de mediados de los setenta la crisis económica trajo consigo el estancamiento de las disparidades espaciales en los niveles máximos alcanzados a finales del período anterior.

Los datos que figuran en las tres primeras columnas de los cuadros 1 y 2 permiten además retener, entre otras, las siguientes consideraciones:

1.- Las disparidades interregionales no solamente son más importantes que las intrarregionales a la hora de explicar las disparidades provinciales (en lo que obviamente influye el carácter uniprovincial de algunas regiones), sino que además el peso explicativo de las disparidades interregionales ha aumentado considerablemente a lo largo del período estudiado.

CUADRO 1

EVOLUCION DISPARIDADES REGIONALES (ESPAÑA)

AÑOS (1)	VAB/Km ²			VAB/Hab.			RENTA/Hab.		
	GINI	C.V.	THEIL	GINI	C.V.	THEIL	GINI	C.V.	THEIL
55	0,486	1,196	0,451	0,210	0,387	0,071	0,209	0,385	0,070
57	0,485	1,209	0,453	0,196	0,362	0,063	0,197	0,364	0,062
60	0,491	1,205	0,459	0,183	0,334	0,054	0,185	0,339	0,055
62	0,498	1,270	0,485	0,188	0,342	0,057	0,192	0,353	0,060
64	0,518	1,339	0,526	0,192	0,345	0,059	0,189	0,344	0,057
67	0,528	1,393	0,552	0,172	0,310	0,047	0,180	0,324	0,051
69	0,534	1,392	0,560	0,164	0,290	0,042	0,148	0,265	0,035
71	0,540	1,415	0,574	0,147	0,261	0,034	0,155	0,279	0,038
73	0,547	1,422	0,585	0,138	0,244	0,030	0,148	0,265	0,035
75	0,558	1,493	0,616	0,137	0,244	0,030	0,144	0,257	0,033
77	0,558	1,514	0,621	0,138	0,245	0,030	0,148	0,262	0,034
79	0,555	1,487	0,608	0,128	0,225	0,025	0,139	0,245	0,030
81	0,562	1,507	0,623	0,127	0,224	0,025	0,145	0,256	0,033
83	0,563	1,502	0,622	0,135	0,236	0,028	0,146	0,257	0,033
85	0,556	1,494	0,612	0,131	0,229	0,026	0,136	0,239	0,029

AÑOS (2)	VAB/Km ²			VAB/Hab.		
	GINI	C.V.	THEIL	GINI	C.V.	THEIL
80	0,536	1,374	0,554	0,100	0,176	0,016
81	0,539	1,383	0,559	0,103	0,182	0,017
82	0,538	1,384	0,558	0,104	0,184	0,017
83	0,537	1,374	0,553	0,103	0,183	0,017
84	0,533	1,366	0,546	0,102	0,182	0,017

Fuentes: Elaborado a partir de

(1) Banco de Bilbao(varios años): Renta Nacional de España y su distribución Provincial.

(2) INE(1988): Contabilidad regional de España (base 1980; serie 1980-84)

CUADRO 2

EVOLUCION DISPARIDADES PROVINCIALES (ESPAÑA)

AÑOS (1)	VAB/Km ²			VAB/Hab.			RENTA/Hab.		
	GINI	C.V.	THEIL	GINI	C.V.	THEIL	GINI	C.V.	THEIL
55	0,548	1,652	0,654	0,229	0,417	0,082	0,227	0,417	0,081
57	0,545	1,640	0,648	0,215	0,386	0,071	0,213	0,389	0,072
60	0,550	1,610	0,643	0,195	0,349	0,060	0,197	0,356	0,061
62	0,555	1,692	0,676	0,198	0,353	0,061	0,202	0,364	0,064
64	0,573	1,753	0,719	0,201	0,355	0,062	0,198	0,354	0,061
67	0,588	1,800	0,754	0,181	0,320	0,051	0,189	0,336	0,056
69	0,593	1,798	0,760	0,170	0,299	0,045	0,175	0,310	0,048
71	0,601	1,815	0,777	0,155	0,271	0,037	0,163	0,288	0,042
73	0,608	1,819	0,788	0,144	0,252	0,032	0,154	0,273	0,037
75	0,619	1,887	0,827	0,146	0,256	0,034	0,151	0,266	0,036
77	0,620	1,888	0,827	0,146	0,256	0,034	0,155	0,272	0,037
79	0,617	1,850	0,810	0,134	0,234	0,028	0,145	0,254	0,032
81	0,626	1,866	0,828	0,133	0,232	0,027	0,152	0,267	0,035
83	0,626	1,842	0,820	0,141	0,245	0,031	0,152	0,265	0,035
85	0,620	1,821	0,805	0,136	0,237	0,029	0,142	0,248	0,031

AÑOS (2)	VAB/Km ²			VAB/Hab.		
	GINI	C.V.	THEIL	GINI	C.V.	THEIL
80	0,595	1,700	0,731	0,107	0,190	0,018
81	0,598	1,694	0,733	0,111	0,196	0,019
82	0,597	1,691	0,730	0,113	0,200	0,020
83	0,595	1,672	0,721	0,112	0,201	0,020
84	0,591	1,664	0,713	0,112	0,197	0,020

Fuente: las mismas del cuadro 1.

2.- Las disparidades espaciales (tanto provinciales como regionales) resultan menores con los datos del INE que con los del Banco de Bilbao. Con lo que la elección de una u otra fuente tiene obviamente implicaciones importantes sobre la potencia distributiva de los fondos públicos destinados a corregir las desigualdades regionales.

Y, 3.- Las tendencias de los tres índices considerados no muestran diferencias entre sí, con lo que los resultados anteriores pueden considerarse, al menos en principio, bastante consistentes.

Por lo que respecta a la distribución espacial de la renta sobre una base poblacional, durante el periodo de fuerte crecimiento de la economía española (hasta 1973), las tendencias son bien distintas a las observadas al considerar la base superficial, pues las desigualdades regionales (y provinciales) de la renta (o el VAB) por habitante se reducen considerablemente. Mientras que a partir de la crisis económica las disparidades con base poblacional se estancan, siguiendo un proceso paralelo al de las disparidades con base superficial.

Asimismo, los índices que presentamos en las columnas 4 al 9 de los cuadros 1 y 2, mantienen la validez de las consideraciones que realizamos con anterioridad sobre su consistencia y sobre las implicaciones de utilizar fuen-

tes distintas. Por lo que se refiere a la descomposición de las disparidades provinciales en interregionales e intrarregionales el peso explicativo de las primeras es mucho mayor que cuando considerabamos las disparidades sobre una base superficial (observese la similitud de las cifras correspondientes a las columnas 4 a 9 entre los cuadros 1 y 2). Finalmente la comparación entre las columnas 4 a 6 y 7 a 9, tanto del cuadro 1 como del cuadro 2, nos muestran que las rentas netas de los factores pagadas entre regiones y provincias (que constituyen la diferencia entre las variables VAB y renta) tienen una pequeña influencia en la acentuación de las disparidades espaciales.

Con el fin de facilitar una mejor visualización de la información contenida en los cuadros 1 y 2 hemos elaborado las correspondientes figuras 1 y 2 que muestran la evolución conjunta de los tres índices tipificados con base superficial (líneas de perfil ascendente) y base poblacional (líneas de perfil descendente), para el conjunto de las regiones (figura 1) y de las provincias (figura 2). El cruce de ambos perfiles supone un factor altamente negativo y es el que se deduce de que el mayor equilibrio se haya logrado precisamente a través del fenómeno migratorio al aumentar la población de las provincias de renta más alta mientras que disminuye las de renta más baja (J. Alcalde, 1980, 353).

GRAFICO 1
EVOLUCION DISPARIDADES REGIONALES (ESPAÑA)
GINI, C.V. y THEIL

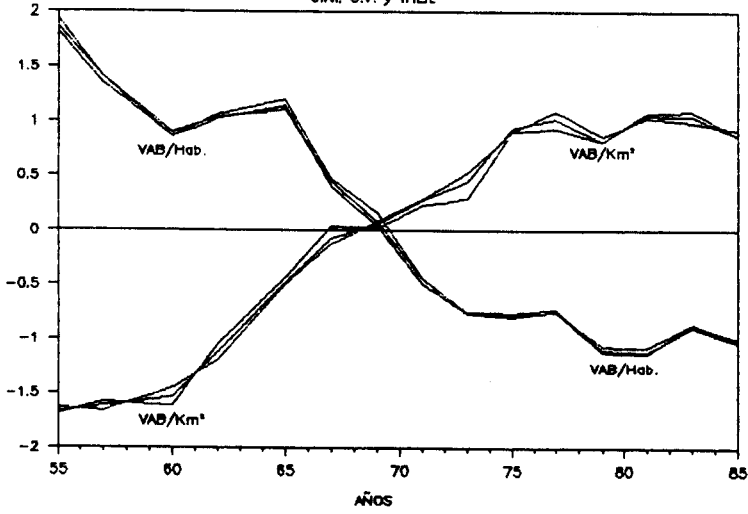
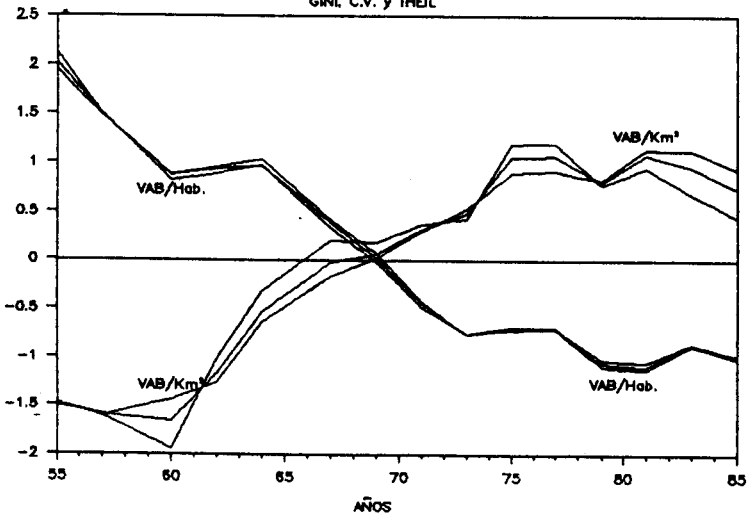


GRAFICO 2
EVOLUCION DISPARIDADES PROVINCIALES (ESPAÑA)
GINI, C.V. y THEIL



En el pasado es posible que el coste migratorio fuera una condición necesaria para reducir las disparidades espaciales debido a la importancia de los recursos naturales, costes de transporte, y otras rentas de situación. Hoy en día, por el contrario, los factores decisivos, tales como los recursos financieros o la información, gozan de una mayor movilidad, por lo que las disparidades espaciales, al menos con su intensidad actual, no parecen ser tan inevitables. El reto de la economía regional española es, pues, el de reanudar el proceso de reducción de las disparidades espaciales con base poblacional interrumpido tras la crisis económica, sin que éste se vea acompañado una vez más por el aumento de las disparidades con base superficial. El final de los perfiles de las figuras 1 y 2 son esperanzadores al respecto, no obstante, la tarea distará de ser sencilla, pues la desertización de muchas zonas de la economía española las ha alejado demasiado de los umbrales mínimos de densidad poblacional a los que se asocian una buena parte de las actividades que actualmente tienen un mayor dinamismo.

IV.- Evolución de las disparidades espaciales en
Castilla y León

A lo largo de un proceso que se remonta bien atrás en el tiempo, la economía castellano-leonesa ha mantenido un crecimiento inferior al de la economía nacional, hasta el punto de que hoy en día su producción anual por unidad de superficie es inferior a la tercera parte de la media española. Sólo a costa del alto precio que supuso un elevado flujo migratorio, los castellano-leoneses que permanecieron en la región han podido mantener su nivel de renta relativo, que osciló durante el último cuarto de siglo entre el 85 y el 90 por ciento del promedio nacional (gráfico 3).

Ambos procesos -lento crecimiento y emigración- no tuvieron la misma intensidad en las distintas provincias que componen la región. Las que partían en peor situación acentuaron su atraso. El resultado fue un aumento de la concentración espacial de la producción en el interior de la región. A diferencia, sin embargo, de lo ocurrido a nivel nacional, durante la etapa de fuerte crecimiento de la economía española, el aumento de las disparidades del producto por unidad de superficie, no ocasionó como contrapartida un acercamiento de los niveles de renta por habitante, sino que, por el contrario éstos aumentaron sensiblemente (cuadro 3 y figura 4).

CUADRO 3

EVOLUCION DISPARIDADES PROVINCIALES EN CASTILLA LEON

AÑOS (1)	VAB/Km ²			VAB/Hab.			RENTA/Hab.		
	GINI	C.V.	THEIL	GINI	C.V.	THEIL	GINI	C.V.	THEIL
55	0,157	0,299	0,045	0,080	0,145	0,011	0,096	0,176	0,016
57	0,156	0,297	0,044	0,075	0,133	0,009	0,090	0,160	0,013
60	0,171	0,337	0,056	0,067	0,126	0,008	0,071	0,139	0,009
62	0,183	0,350	0,060	0,067	0,124	0,008	0,062	0,114	0,007
64	0,196	0,373	0,068	0,078	0,141	0,010	0,069	0,123	0,008
67	0,207	0,409	0,078	0,074	0,138	0,010	0,074	0,134	0,009
69	0,212	0,420	0,081	0,082	0,148	0,011	0,077	0,136	0,009
71	0,232	0,465	0,097	0,088	0,161	0,013	0,081	0,145	0,010
73	0,236	0,480	0,101	0,084	0,150	0,011	0,076	0,135	0,009
75	0,235	0,494	0,104	0,080	0,140	0,010	0,083	0,146	0,011
77	0,239	0,498	0,108	0,078	0,140	0,010	0,080	0,142	0,010
79	0,245	0,507	0,114	0,069	0,126	0,008	0,072	0,127	0,008
81	0,259	0,537	0,125	0,067	0,119	0,007	0,060	0,112	0,006
83	0,264	0,550	0,130	0,080	0,143	0,010	0,067	0,121	0,008
85	0,253	0,527	0,120	0,070	0,126	0,008	0,061	0,109	0,006

AÑOS (2)	VAB/Km ²			VAB/Hab.		
	GINI	C.V.	THEIL	GINI	C.V.	THEIL
80	0,233	0,487	0,104	0,073	0,130	0,008
81	0,247	0,498	0,110	0,075	0,133	0,009
82	0,249	0,510	0,113	0,075	0,133	0,009
83	0,246	0,493	0,109	0,071	0,125	0,008
84	0,242	0,474	0,101	0,069	0,123	0,008

Fuentes: Las mismas del cuadro 1

GRAFICO 3

Castilla y León en España
(ESPAÑA=100)

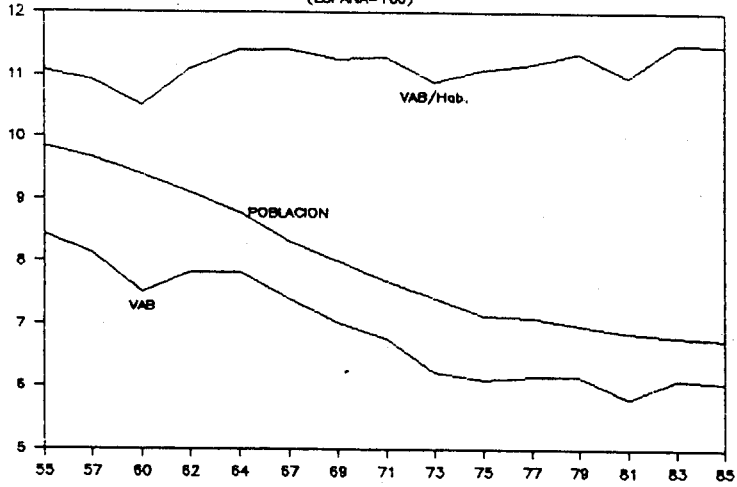
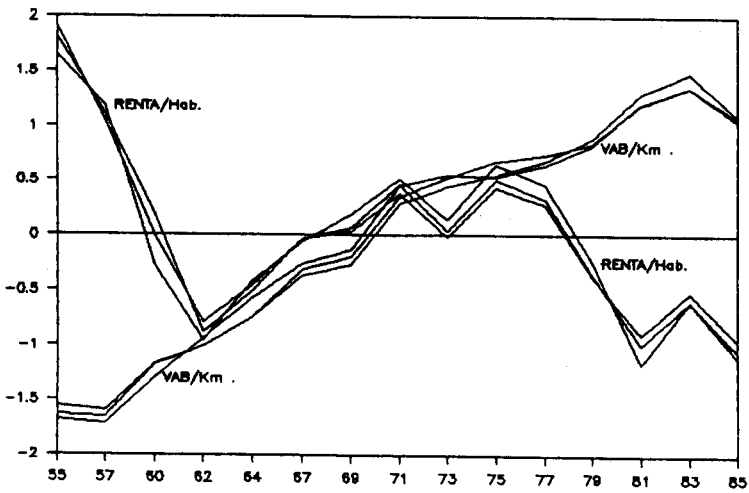


GRAFICO 4

EVOLUCION DISPARIDADES EN CASTILLA-LEON



Este último proceso se ve interrumpido con la aparición de la crisis económica a mediados de los setenta. A partir de este momento, justo cuando las disparidades provinciales de renta por habitante dejan de reducirse a nivel nacional, es precisamente cuando comienzan a hacerlo en el interior de la región.

El diferente comportamiento de las disparidades en Castilla y León respecto al que se produce a nivel nacional durante los períodos, tanto de crecimiento como de crisis de la economía española quizá se explique por el hecho de que durante la etapa de crecimiento los flujos migratorios que sufren las distintas provincias, al estar volcados hacia el exterior de la región, no contrarrestan los efectos de la concentración espacial de la actividad productiva en el interior de la misma. Mientras que, sólo cuando la crisis económica resta atractivo a la emigración extrarregional, es cuando las migraciones interiores juegan un papel relevante para evitar que la concentración espacial de la actividad productiva no se traduzca en una ampliación de la brecha entre los niveles de bienestar de los habitantes de las distintas provincias castellano-leonesas.

V.- Consideración final

El examen conjunto de los comportamientos mostrados por las economías Nacional y de Castilla y León permite deducir un argumento que matizaría la conocida hipótesis de Williamson (1965).

Así mientras que este autor mantiene que las disparidades interregionales se reducen con el crecimiento de la economía en su conjunto, nosotros sugerimos que las disparidades intrarregionales no dependen del crecimiento absoluto de cada región, sino del crecimiento relativo con respecto al de las zonas limítrofes.

La generalización de la hipótesis anterior es ciertamente aventurada a falta de un estudio más detenido de los flujos migratorios intra y extrarregionales, no sólo de Castilla y León, sino también de otras regiones en condiciones diversas. Obviamente dicha tarea desborda con creces el objeto de esta comunicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcaide Inchausti, Julio (1980): "Distribución regional y espacial de la renta española". Revista de Estudios Regionales, (n. extraordinario), v.II, pp339-369.

Alcaide Inchausti, Julio (1988): "Las cuatro Españas económicas y la solidaridad regional". Papeles de Economía Española, n.34, pp.62-81.

Alvarez Lano, Roberto (1986): "Evolución de la estructura económica regional de España en la historia: Una aproximación". Situación, n.1, pp 5-61.

Atkinson, A.B. (1970): "ON the measurement of inequality". Journal of Economic Theory, v.2, pp.244-263.

Cuadrado Roura, Juan R. (1982): "Evolución de las disparidades regionales en España. Una revisión". Investigaciones Económicas, n.18, pp.5-26.

Cuadrado Roura, Juan R. (1988): "Tendencias económico-regionales antes y después de la crisis económica". Papeles de Economía Española, n. 34, pp.17-61.

Fundación F.I.E.S. (1988): "Estimación del crecimiento del PIB por Comunidades Autónomas. Año 1987". Papeles de Economía Española, n.35, Anexo 3, Abril.

Instituto Nacional de Estadística (1988): Contabilidad Regional de España (base 1980; serie 1980-84)

Lazaro, Laureano y Muñoz,Cándido (1973): "La distribución de la producción. Análisis de la distribución de la renta en España". En Velarde,J (1973): La España de los años 70. Ed. Moneda y Crédito, Madrid, pp. 859-953.

Sen, Amartya (1973): On economic inequality. Oxford University Press. Versión Castellana en ed. Crítica (1979).

Williamson, J.G. (1965): "Regional inequality and the process of national development: A description of the patterns". Economic Development and Cultural Change, v.13, pp.3-45.